



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

N°104
2023 - 2
Abril - Junio

La peste de Atenas desde Tucídides: sociedad y ética en tiempos de bio-crisis desde una visión histórica-literaria

Ángel Héctor Gómez Landeo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2912-8476>
Universidad Nacional de Ucayali - Perú
angel_gomez@unu.edu.pe

Oseas Aponte Rojas

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1696-5969>
Universidad Nacional de Ucayali - Perú
oseas_aponte@unu.edu.pe

Melchisedec Benjamin Zavala Pillco

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4213-4248>
Escuela N° 65012 - William Dyer Ampudia - Perú
mielchizavala@gmail.com

Nestor Arturo Gutiérrez Isidro

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7999-7912>
Instituto Ciencias de la Salud - Perú
nearguis@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7643841>

Resumen:

Toda pandemia trasciende lo clínico para configurarse en un fenómeno multifacético, profundo y con múltiples puntos para el estudio cultural de sus connotaciones. Resalta, sobre todo, su descripción ya milenaria desde dos instrumentos representativos de la realidad: la historia y la literatura, cuya relación y análisis profundo revelan síntesis valiosas para matizar la pandemia desde múltiples puntos de articulación. Esta investigación pretende analizar estas relaciones entre historia y literatura de la pandemia, resaltando dos realidades para el fenómeno: una, material, relacionada a lo epidemiológico, productivo y político, y otra simbólica, relacionada a lo ontológico, filosófico y existencial. Para fundamentar dicho estudio, escogimos el relato de la peste de Atenas hecho por Tucídides. La razón de esto es por su uso como modelo para entender lo pandémico como un todo, tanto en literatura como en historia.

Palabras clave: orden social; pandemia; naturaleza; divinidad; moral.

Recibido 14-10-2022 – Aceptado 07-01-2023

Abstract:

Every pandemic transcends the clinical to become a multifaceted, profound phenomenon with multiple points for the cultural study of its connotations. Above all, its

millennia-old description stands out from two representative instruments of reality: history and literature, whose relationship and in-depth analysis reveal valuable syntheses to qualify the pandemic from multiple points of articulation. This research aims to analyze these relations between the history and literature of the pandemic, highlighting two realities for the phenomenon: a material one, related to the epidemiological, productive and political, and a symbolic one, related to the ontological, philosophical and existential. We chose Thucydides' account of the plague in Athens to substantiate this study. This is because of its use as a model for understanding the pandemic in literature and history.

Keywords: social order, pandemic, nature, divinity, morality, morals

Notas preliminares

La pandemia como fenómeno trasciende lo clínico y un análisis profundo de sus implicaciones y puntos de crisis demanda la transversalidad disciplinaria. Esta demanda se hace especialmente relevante en nuestra presente coyuntura, donde las crisis generadas por el COVID 19 y los múltiples debates en torno al futuro post-COVID 19 aun genera puntos de ambigüedad y tensión entre los círculos intelectuales dedicados a su estudio. Paralelamente, el ritmo y frecuencia de las pandemias en la modernidad; en las últimas tres décadas la proliferación de patologías infecciosas y sus efectos negativos en la expectativa vital y la calidad de vida general cada vez abarcan mayores porcentajes globales, como plantea Jiménez:

Durante los últimos 30 años han aparecido más de 30 enfermedades infecciosas nuevas o emergentes de diversa etiología, con un alto impacto en la salud tanto humana como animal que han causado un significativo cambio en los patrones de morbilidad y mortalidad a escala nacional o regional e incluso en el ámbito mundial, y se han convertido en pandemias.¹

Jiménez recalca también a la crisis sanitaria entre el siglo XX y XXI como producto de las pobres relaciones entre los sistemas productivos y la naturaleza, particularmente con relación al reino animal, la explotación agraria, los microorganismos en los alimentos y la proliferación de enfermedades víricas, tanto nuevas como antiguas. En adición, el bioterrorismo presenta otro punto de tensión constante en la realidad del siglo XXI, donde los medios de control para amenazas de esta naturaleza aún no cuentan con el alcance para lidiar con el problema de forma tajante:

Sin duda, la milenaria relación entre humanos y animales (en la nutrición, el trabajo y como compañía), el crecimiento de la población, el incremento de las fronteras agrícolas, el cambio climático, los desastres naturales, la demanda creciente por alimentos de calidad, la aparición de nuevas enfermedades, la activación de algunas olvidadas, la resistencia de algunos gérmenes a la actividad de los antimicrobianos, las enfermedades transmitidas por los alimentos, y los riesgos que implica la utilización de los microorganismos en el bioterrorismo nos obligan a reflexionar sobre la poca atención que prestamos a las enfermedades propias de los animales o a las que

¹ VILLAMIL JIMÉNEZ, L. C., (2013). „Epidemias y pandemias: una realidad para el siglo XXI. Un mundo y una salud“. *Revista Lasallista de Investigación*, 10(1), pp. 7.

compartimos con ellos (zoonosis), tal como se señaló en las situaciones arriba mencionadas. Desde las instituciones educativas y de investigación se deben canalizar los esfuerzos para consolidar los grupos que se ocupen de analizar interdisciplinariamente, los aspectos relacionados con la interdependencia esencial entre nuestra salud y la de los demás seres vivos.²

Algunos conceptualizan la crisis pandémica no solo desde lo clínico y sanitario sino también como una de naturaleza eminentemente productiva. Las carencias institucionales y la globalización desmesurada, cuyos canales de distribución han servido como entrada a los microorganismos víricos a otros países, genera dinámicas donde el control de los microorganismos involucra la disminución de los procesos productivos a gran escala para cumplir con los protocolos de prevención, minimizar las fatalidades y asegurar cierta estabilidad a los civiles. La cuarentena es el ejercicio representativo de este esfuerzo preventivo, pero dista aun de ser una solución ideal, pues su imposición deriva en problemas tanto a nivel económico y humano.

La globalización resulta particularmente paradigmática para este caso, pues el ingreso del COVID-19 a otros continentes se relacionó directamente con el incremento de viajes intercontinentales, volviéndose un factor de riesgo considerable que, por un tiempo, forzó al cese de las aerolíneas comerciales:

La Globalización que pese a tener sus ventajas ha hecho el mundo más pequeño, más interconectado, las distancias se han hecho más cortas gracias a los medios de transporte actuales y el abaratamiento de los viajes, todo ello junto con el continuo aumento del interés de las personas por viajar ha incrementado de una forma hace apenas un siglo impensable el movimiento de viajeros entre países. De manera lamentable muchos no llevaban solamente el equipaje y los recuerdos, además portaban este enemigo invisible.³

Históricamente, los estudios sobre la pandemia como fenómeno tienden hacia el carácter epidemiológico y fisiopatológico como instrumento descriptivo. Este es un proceder lógico, puesto que en una escala de prioridades la respuesta inmediata debe ser la producción de instrumentos de control y medición, tanto desde las oleadas iniciales como en sus efectos a largo plazo en la calidad de vida a nivel global, tanto desde lo fisiológico como lo psicológico.

El propósito de los autores, conceptualizar la pandemia y desarrollar una comprensión más integral de las múltiples dimensiones de este fenómeno y su impacto en el orden social. En lugar de buscar el holismo, que no es posible para un solo estudio; el conjunto puede obtenerse de una red de significados entre varios sujetos con diferente contenido, métodos y herramientas; es enmarcar el fenómeno pandémico desde otras perspectivas, y se relaciona más con las pandemias como construcción social, cuya gran escala epidemiológica es otra definitoria característica, no definitiva.

Otras propiedades, relacionadas con la producción de sentidos culturales para el fenómeno, son nuestro principal objeto de estudio, y ante las complejidades de dicho objeto

² Op. cit. pp. 8.

³ CULEBRAS, J.M., SAN MAURO MARTIN, I., VICENTE-VACAS, L., (2020) „COVID-19 y otras pandemias“. *JONNPR*, 5(6), pp 645.

es necesario empezar desde las definiciones, entre las que encontramos particularmente útil de Kaffure de la pandemia como fenómeno social, transformativo y en permanente multiplicidad:

Etimológicamente el vocablo “pandemia” procede de la expresión griega *pandêmonnosêma*, traducida como “enfermedad del pueblo entero”. A primera vista parece hacer referencia a elementos claros, unánimes y continuos en el tiempo que no merecen discusión. Sin embargo, al hacer una aproximación a los momentos históricos que han suscitado el uso de tal expresión, es posible percibir que se trata de una construcción social que se transforma en el tiempo y en la que participan, en permanente tensión, diferentes corrientes de pensamiento.⁴

Prosiguiendo los incisos de Kaffure, para esta apreciación profunda de lo pandémico es necesario romper con el paradigma de la causalidad biológica y analizar, propiamente, las relaciones externas que se generan al aspecto clínico-biológico y enfocarse en las demás dimensiones de interacción entre lo pandémico y el orden social, cultural y político. La intención tras dicha ruptura con el mencionado paradigma es evidenciar, así sea circunstancialmente, relaciones apriorísticas cuya disección revela un aparato configurador de normas y lineamientos que, hipotéticamente, podrían derivar en las crisis humanitarias suscitadas durante dichos episodios de bio-crisis:

Ubicar relaciones de determinación social, y no solamente causalidades en la dimensión biológica, implica que se piensen respuestas que superen el ámbito de la relación agente-huésped y se atrevan a impactar elementos del orden global que determinan la vida de las personas en sociedad y que han sido considerados como naturales, sin realmente serlo.⁵

Pero también nos interesa la pandemia como comportamiento, tanto desde lo macro (nivel nacional), lo meso (nivel institucional) y lo micro (a nivel individual). El fenómeno no solo supone una interrupción de los niveles productivos, sino una alteración misma de la existencia psíquica-física individual, determinantes para los otros ordenes o dimensiones de comportamiento (meso y macro):

Se ha observado que los determinantes sociales, económicos y ambientales generadores de las inequidades en la salud, influyen determinando las olas pandémicas, uno de estos determinantes sociales de tipo intermedio como la posición socioeconómica, que influye en variables de la clase social, género, etnia, educación, ocupación, inciden también sobre los factores conductuales, psicosociales, la cohesión social y el sistema de salud.⁶

Y a su vez estos factores se hacen determinantes para evaluar las interrelaciones entre múltiples niveles de articulación: un nivel se refleja en el otro y las unidades individuales llevan a un conjunto cuya apreciación requiere una visión integral.

⁴ KAFFURE, L. H., (2010) „El concepto de pandemia: debate e implicaciones a propósito de la pandemia de influenza de 2009“, *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 9(19), pp. 55.

⁵ Op. cit. pp. 64.

⁶ SEGOVIA G., MEDINA A., ASTETE, M. A., (2021) „Actitudes y comportamientos de la población frente a la pandemia por la COVID-19“, *Bol Inst. Nac. Salud*, 27(7-8), pp. 88.

Se enfatiza que los determinantes sociales de la salud juegan un rol importante en las sociedades, como lo dijo el Dr. Marmot M. "... la salud y las desigualdades en salud nos dicen algo fundamental sobre qué tan bien la sociedad está satisfaciendo las necesidades de sus miembros". Y nos pone el énfasis en que la crisis de salud pública se ha convertido en una crisis económica y social.⁷

Es, entonces, una crisis del orden social, de prioridades estructurales y de determinación de las necesidades durante tiempos de crisis. Si bien las pandemias, tanto en su gestación como posterior expansión, varían en sus formas epidemiológicas, la ciencia también ha observado patrones fijos cuyo análisis genera medidas predictivas y preventivas, por lo que un estudio de la historia de las pandemias es, a su vez, un estudio sobre cómo lidiar con ellas a futuro:

En este momento de crisis sanitaria, económica, política y social que vivimos, es importante recurrir a los hechos históricos y contrastarlos con la realidad actual, para de esta manera tener mayores argumentos interpretativos y de conocimiento sobre la misma. Refrescar la memoria y a la vez cuestionar sobre lo que se está haciendo, deben impedir un tanto que la vida y la naturaleza se destruyan, no solo por efecto de estas pandemias, sino también por el poder destructivo del capitalismo en sus diferentes fases.⁸

Este poder destructivo del capitalismo que menciona Toapanta funge como productor de la crisis desde la omisión: la salud, como bien social, es uno de los grandes puntos de tensión del siglo XXI, debido a la insuficiencia del sector público para lidiar con la crisis supuesta por la pandemia, haciendo del sector privado una alternativa inviable para la gran mayoría., que al no contar con los recursos necesarios deben someterse a un sistema de salud precario y de muy pocos insumos. Esto resulta problemático, pues desde la conceptualización de la pandemia como fenómeno, evidenciando la necesidad de un sistema de salud preventivo y bien organizado y financiado, los sistemas de salud públicos aun luchan por salir de la precarización que obstaculiza una respuesta inmediata a las pandemias:

La peste negra albergó el término cuarentena en la Italia medieval, el distanciamiento social se aplicó con la presencia de la gripe española y marcó la necesidad de una preocupación real por los sistemas de salud. El capitalismo nunca le ha dado la importancia debida a este campo y ahora la COVID-19 está presente en medio de una precarización de la salud y del control sanitario, y ante el negacionismo de gobiernos como EE. UU. y Brasil. La crisis del coronavirus ha sido mortal para el neoliberalismo, reconociendo la necesidad de Estados más fuertes, con capacidad para satisfacer los principales derechos sociales.⁹

⁷ Op. cit. pp. 89.

⁸ TOAPANITA, H. G. G., (2021) „Pandemics in the history: the black death and the spanish flu, COVID-19 and capitalist crisis“, *SciELO Preprints*, pp. 3.

⁹ Op. cit. pp. 14.

Desde este ángulo, nos interesa sobre todo la elucidación de patrones históricos, omitiendo referentes directos. No buscamos una concreción específica de lo pandémico desde sus manifestaciones puntuales (Peste de Atenas, Peste Negra, Gripe Española, COVID-19 son los casos de estudio de mayor relevancia debido al grueso bibliográfico destinado al estudio de cada uno de los fenómenos, fuente de importantes hallazgos científicos) sino trazar lineamientos generales para entender las pandemias como ente configurador de un nuevo comportamiento productivo en el orden cultural, ósea desde el cómo vemos y operamos en el mundo. Por ello nuestra fundamentación en lo histórico, al presentar la historia desde su concepción y secuencia un recurso invaluable para entender desde el pasado nuestro presente, con énfasis en la inducción y deducción como métodos de conocimiento, percibido por los sentidos.

Hemos elegido tres puntos de articulación para este comportamiento productivo cultural que analizaremos: la literatura, al ser la unidad de sentido que, históricamente hablando, representa el registro más amplio de lo pandémico como fenómeno observable (nuestro entendimiento de lo literario es amplio: incluye desde la narrativa, la poesía y el teatro hasta la crónica, la epístola y los registros), los estudios sociológicos al permitirnos. El objetivo es dilucidar los patrones estructurales históricos y el comportamiento individual dentro de los marcos y la ética específicos asociados con la crisis moral creada por la combinación de riesgos biológicos y bioética de la pandemia, generando toda una serie de principios y comportamientos de “emergencia” al suspenderse la ética convencional durante tiempos de bio-crisis.

1. Tucídides y la peste de Atenas: un modelo para entender lo pandémico

La literatura como registro vital de la experiencia humana se contrapone a la historia desde su configuración de forma y fondo: una se fundamenta en el ejercicio de la creatividad, la otra desde el ejercicio del aparato metodológico-crítico. Ambas, de cierta forma, constituyen una representación de la realidad desde distintas sensibilidades y con distintos grados de rigor científico, derivando en una relación dicotómica de verdad-artificio; la literatura, incluso en su vertiente más histórica, es ficción, invención, imaginación, mientras que la historia es el hecho, la verdad, la representación factual del pasado de una cultura, pero ambas revelan algo sobre el pasado; la historia desde lo factual y la literatura desde lo simbólico. Por ello su relación es una simbiosis discursiva entre el hecho concreto que representa la realidad de un periodo histórico y su abstracción en símbolo heterogéneo, complejo y de múltiples implicaciones:

El discurso histórico se impone como verdad; su propio enunciado y estructura no permiten otras intervenciones. Por otra parte, la literatura, en apariencia, es un artificio, una ficción en la que se dan cita la creatividad y el afán por contar. Ahora bien, lo literario también puede ser asumido como representación del mundo, como cartografía del recuerdo y la memoria, espejismo del alma, un espacio dinámico y alternativo donde se dan cita la comedia y lo trágico, la reflexión y el sentimiento por lo vivido, lo imaginado, la fantasía y, por qué no, lo posible que incluso incorpora la historia. La ficción labora en un espacio de mito, expresión de lo humano y de lo social, tanto en lo ontológico como en sus construcciones internas, pues la literatura es la edificación de todo razonamiento y sentimiento natural y artificial. Es decir, la

literatura es un lugar de la experiencia humana desde una perspectiva mucho más amplia, heterogénea, fragmentaria y polifónica.¹⁰

En esta relación simbiótica entre literatura e historia ¿bajo qué símbolos o connotaciones se presenta lo pandémico, ¿qué nos dice la literatura sobre la pandemia como fenómeno y sus múltiples puntos de interacción con la cultura? Desde Tucídides hallamos varios modelos para hallar patrones en la producción cultural sobre lo pandémico, replicado a posteriori. El relato en cuestión pertenece a la Historia de la guerra del Peloponeso, y narra específicamente la peste de Atenas en 430 a. C (con una segunda y tercera oleada en 427 a. C y 426 a. C respectivamente) durante el conflicto entre Atenas y Esparta. De sus orígenes “según Tucídides (2.48), la plaga se originó en Etiopía, desde donde se expandió a Egipto, Libia y parte del imperio persa”¹¹ hasta llegar al puerto del Pireo en Grecia. Más allá de las descripciones sintomatológicas realizadas por Tucídides, al haber sufrido él en carne propia la peste y sus síntomas, resaltan sobre todo la doble articulación de la peste como fenómeno clínico y ético: el estado de crisis representa una oportunidad para la descarga catártica previamente reprimida en tiempos de estabilidad y orden social, como describe el historiador en el siguiente párrafo:

La peste introdujo en la ciudad otros desórdenes más graves. La gente buscaba, con especial osadía, placeres de que antes se ocultaba porque veían tan bruscos cambios en los ricos, que morían súbitamente, y de los que antes no tenían nada y que de repente adquirirían los bienes de los muertos. Y así, considerando igualmente efímeras la vida y la riqueza, creían se habían de aprovechar rápidamente y con afán. Nadie tenía ánimo para perseverar en un noble propósito por la incertidumbre de si moriría antes de poder alcanzarlo. El placer inmediato y todos los medios que a él conducen, se constituyó en lo bello y lo útil. Ni el temor a los dioses, ni la ley humana los retenía, porque al ver que todos morían indistintamente, creían que era igual honrar a los dioses como no hacerlo, y por otra parte nadie esperaba vivir hasta que se hiciese justicia y recibir el castigo de sus delitos. Más grave era la sentencia dictada que pendía ya sobre sus cabezas, y antes que cayese, era natural que sacasen algún provecho de la vida.¹²

Esta doble articulación de hecho factual y simbólico en el relato de Tucídides deriva en una ambigüedad cuya concreción aún alude los esfuerzos investigativos. Por un lado, la epidemia como un hecho concreto recibe múltiples puntos de apoyo y, simultáneamente, de contradicción. De la peste de Atenas, el relato de Tucídides es el principal referente, y las cualidades tanto factuales como simbólicas complican una sola lectura de este, como observa Sepúlveda en su estudio:

Al ser el relato de Tucídides la única evidencia con la que contamos, es aparente que cualquier intento de identificación del cuadro depende de la exactitud de esa descripción, de la adecuada traducción de los términos que usó y de la interpretación médica de ellos⁷. Cada uno de estos factores ha sido

¹⁰ SEPÚLVEDA, Y. A. P., (2012) “La relación entre la historia y la literatura: (con)fusión para (re)presentar la experiencia (des)humana, *Argos*”, 29(56), pp. 40-55.

¹¹ GUERRA, M. P. C., (2019) “Guerra y peste en Atenas. Revisión sobre el posible origen de la epidemia ateniense de 430-426 A.C”, *Asclepio*, pp. 4.

¹² TUCÍDIDES (1990) La peste de Atenas. En DE RIQUER, M., DE RIQUER., B., (ed.) *Reportaje de la Historia*, Planeta, pp. 15.

objeto de análisis y controversias que enfrentan a filólogos clásicos, historiadores y médicos, unos y otros con dominio sobre áreas diferentes, cada una indispensable. Así, el filólogo o historiador clásico está limitado por la carencia de conocimientos médicos; el médico, por su desconocimiento de los matices del griego antiguo; y todos por la dificultad de hacerlo en términos y concepciones sobre salud y enfermedad separados por 25 siglos.¹³

Pero es en este espacio ambiguo, donde historia y literatura, hecho y ficción se entrecruzan, dificultando la concreción, pero potenciando la necesidad del dialogo entre disciplinas y la ruptura de la segmentación entre áreas del saber humano para generar un entendimiento matizado de los fenómenos pandémicos. En este enfoque, ambas lecturas existen (y coexisten) en múltiples niveles de relación entre lo factual y lo ficcional, sin que una anule la otra. Todo lo contrario: lo literario complementa lo histórico y viceversa.

Ambas interpretaciones, real y metafórica, pueden coexistir. De hecho, aunque una lectura metafórica no invalide una interpretación científica de los hechos, muchos autores se han basado en ella para afirmar que la peste de Atenas nunca existió y que cuando el historiógrafo ateniense describe los signos y síntomas de la epidemia, en realidad se estaba refiriendo a la enfermedad moral que asoló Atenas en los primeros años de la guerra del Peloponeso.¹⁴

2. Antagonismos Estatales y desigualdad de recursos durante el COVID-19

Volviendo al tema que nos ocupa, con relación al estado de emergencia, resulta interesante observar como los puntos de tensión de la ética en pandemia no halla su principal exponente en lo micro (lo individual), sino en lo macro (lo nacional), pues las relaciones entre Estados soberanos, principalmente entre las hegemonías económicas y políticas, derivó en antagonismos definidos. El principal ente de estos antagonismos fue Estados Unidos y sus políticas sanitarias de abastecimiento de los recursos sanitarios en tiempos donde la solidaridad entre Estados era indispensable para el control de la pandemia:

China logró reaccionar ante el virus y contenerlo, mientras los EE. UU. no logran frenar sus embates y se erigió en el epicentro de la pandemia a nivel mundial. Además, desde que China comenzó a enfrentar la enfermedad contagiosa emprendió su apoyo solidario al mundo, con especialistas y con el envío de recursos médicos a diferentes confines. Los EE. UU. no ayudan, sino que arrebatan suministros imprescindibles a otros países, incluyendo sus “socios transatlánticos”, como Francia y Alemania o también afectando compras de Canadá y Brasil. Por otra parte, países que tradicionalmente son grandes productores de equipos de protección individual, como la India y Turquía, han prohibido las exportaciones, en un intento por abastecer a sus propios hospitales.¹⁵

¹³ SEPÚLVEDA, J. D., (2011) “¿Qué fue la plaga de Atenas?”, *Revista Chilena de Infectología*, 28(4), pp. 376.

¹⁴ GUERRA, M. P. C., (2019) Guerra y peste en Atenas. Revisión sobre el posible origen de la epidemia ateniense de 430-426 A.C., *Asclepio*, pp. 2.

¹⁵ VÁSQUEZ, A, R, B., (2020) “La ética en tiempos de COVID-19”, *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(4), pp. 5

Una posible respuesta a esta coyuntura, donde lo meso genera el caos estructural y los puntos de tensión en contraposición a la relativa represión del anarquismo social en lo micro, es la contención acelerada del COVID-19 y las severas regulaciones para la prevención, que supusieron un golpe al aparato productivo con la intención de reducir los casos de contagio y fatalidades:

Lo interesante de la epidemia viral actual, es que el mundo ha cambiado con ella. Gracias al desarrollo notable de la ciencia china se pudo identificar el virus muy rápidamente y describir bien los detalles de la enfermedad y su transmisión. Se sabe que la letalidad es menor, pero que su facilidad de contagio lo hace muy peligroso, por aquellas vidas que cobra entre los que no pueden resistirlo, principalmente adultos mayores y personas que padecen enfermedades crónicas o inmunodepresión. Se han perfeccionado diferentes protocolos de tratamiento y varias vacunas se desarrollan en diferentes fases, en algunos países, pero aún, queda mucho tiempo por recorrer, para evaluar y certificar su efectividad.¹⁶

Benedicto complementa esta visión, observando el problema de la ética estructural y estatal durante el COVID-19 como un problema de distribución de los recursos globales, estado de desigualdad cuya peor parte recibirán los más vulnerables en las dimensiones micro y macro: jubilados, gente de la tercera edad (micro) y países sub-desarrollados (macro).

En cambio, como está funcionando actualmente la economía, da la impresión de que los excedentes acumulados por unos pocos se podrían distribuir más justamente a modo de colchón redistributivo. Pero sin el poder político necesario las consecuencias económicas negativas las pagarán los de siempre. Porque para algunos grupos —como a los empleados de las administraciones públicas, jubilados, etc.— el riesgo de morir o de enfermar gravemente es incomparablemente mayor que los eventuales efectos adversos de las medidas preventivas.¹⁷

El utilitarismo y el darwinismo, entonces, generan un vacío que se traga a los más necesitados de asistencia, y similar al relato de Tucídides, la pandemia del COVID-19 tiene dos puntos de articulación, uno factual y uno simbólico: el COVID-19 como iteración más reciente de lo pandémico en el mundo globalizado y neoliberal y el COVID-19 como relato de las insuficiencias de estos sistemas para ofrecer seguridad al civil, optando en su lugar por lo inmediato como lo bello y, sobre todo, lo útil:

Como ocurre con casi todo, el utilitarismo tiene sus insuficiencias y limitaciones, particularmente en relación con la justicia como destacaba John Rawls. No hay unanimidad a la hora de considerar qué es lo que produce mayor felicidad, bienestar o salud. Incluso hay quien piensa que para ser feliz hay que ser idiota o hacerse pasar por tal. Y desde luego las minorías siempre se pueden

¹⁶ HERNÁNDEZ, J. F. P., GÓMEZ, M. A., ABREU, J. M., ALONSO, A. O., VALLE, L. L., ÁGUILA, E. C. “La COVID-19 y otras pandemias”. *Revista Médica Electrónica*, 43(1), 2963-2976. S., (2021) La COVID-19 y otras pandemias, *Revista Médica Electrónica*, 43(1), pp. 10

¹⁷ BENEDICTO, A. S., (2021) „Ética, salud pública y COVID-19: algunas consideraciones (elementales) impopulares“, *Revista de Bioética y Derecho*, 51 pp. 214.

ver perjudicadas por la aplicación del utilitarismo, no solo en sanidad. De ahí que entre los dilemas éticos más genuinos que afronta la salud pública, destaquen los eventuales conflictos entre los intereses particulares y los comunes o generales. Por lo que las siguientes consideraciones se focalizan en los eventuales efectos adversos o indeseables que las intervenciones de salud pública pueden ocasionar en el conjunto de la sociedad y particularmente en algunos grupos de población, los más vulnerables a tales consecuencias.¹⁸

3. Pandemia, naturaleza y divinidad: la guerra interna y externa

Evidentemente, formas de conocimiento validadas en su día quedan invalidadas a posteriori gracias a la creación o refinamiento de los instrumentos metodológicos, nuevas corrientes de pensamiento sustituyen a las antiguas, que entran en la categoría de superstición. Así, lo que anteriormente era un instrumento para conocer e interpretar la realidad se vuelve, a lo sumo, una curiosidad cultural o recurso estético.

En el caso de la divinidad, vital para entender la Antigua Grecia en su conjunto cultural, presenta una ruptura con lo divino como instrumento gnoseológico para interpretar la pandemia, y la ruptura con lo divino se siente en su dolorosa y degradante integridad: la virtud, la civilización y el otro son abandonados al lento degradar de la plaga, y las relaciones causales de dicha degradación eran, por ese entonces, un misterio. La única imagen posible de dicho proceso era la física, que a su vez refleja la ontológica y existencial: el recorrido de la peste misma por el cuerpo:

El cuerpo, mientras duraba la enfermedad, no se marchitaba, sino que resistía desesperadamente el malestar; de manera que, o bien la mayoría morían a los nueve o siete días consumidos por el fuego interno cuando aún tenían alguna fuerza, o bien si escapaban a este término, el mal bajaba hacia el vientre y se producía una ulceración violenta acompañada de una diarrea rebelde a consecuencia de la cual la mayoría sucumbían de debilidad. El mal, fijado primero de la cabeza, comenzando por arriba, recorría todo el cuerpo, y los que sobrevivían a sus más graves ataques quedaban con señales de ello en las extremidades, porque atacaba las vergüenzas, las puntas de las manos y los pies, y muchos salieron del trance perdiendo estos miembros, y algunos hasta los ojos.¹⁹

Esta relación entre degradación física y simbólica, pues hay un alto contenido simbólico en este relato (la peste se manifiesta primero en la cabeza, la capacidad de conocer y a su vez el centro de los valores y el conocimiento para, posteriormente, destruir el cuerpo hasta los cimientos, los pies) y el silencio de la divinidad se interpretó desde Tucídides y posteriormente como el castigo de la divinidad al hombre, atribución que se fijó ad aeternum en el imaginario colectivo según Andújar:

Quando algunos siglos después el historiador siciliano Diodoro Sículo haga balance de tales estragos, no descuidará señalar que “los Atenienses atribuyeron la calamidad a una venganza divina”, porque la fuerte presencia supersticiosa del fenómeno natural en la mentalidad popular, y que era a la vez

¹⁸ Op. cit. Pp. 217.

¹⁹ TUCÍDIDES (1990) La peste de Atenas. En DE RIQUER, M., DE RIQUER., B., (ed.) *Reportaje de la Historia*, Planeta, pp. 12-13.

su explicación causal, constituía en sí misma un testimonio de su magnitud. Y es que el recurso al prodigio como factor explicativo de fenómenos naturales o históricos particularmente nocivos para la población se encona en la psicología popular en los momentos, como las guerras o las epidemias, en los que más directamente está en juego la supervivencia.²⁰

Ante esta desarticulación agónica de lo físico, ético y espiritual, la reacción del individuo es el derrotismo, el abandono ante las circunstancias supuesto por el desecho de la ética convencional y la desacralización de ritos y espacios donde la divinidad dio paso a un abismo insondable de violencia corporal y virulenta. Ante esta desarticulación, toda acción es igual en su contenido: fechoría y bondad son igualmente castigadas, heroísmo y cobardía llevan al mismo destino, virtud y crimen son iguales a los ojos de las deidades. En este marco, la guerra del individuo se articula hacia lo interno, hacia su propia desesperación:

El desánimo constituye la reacción del ánimo al reconocimiento de haber caído presa de la enfermedad, lo que de manera inmediata le hunde en la desesperación, es decir, en la retirada de la batalla, dejando el campo libre al enemigo; pero también a la constatación de que no era sólo su destino el que ya quedaba escrito, sino también el de las personas que por solidaridad, compasión o pudor atendían a los enfermos, pues unos y otros “morían como ovejas”. Con otras palabras, el desánimo y su visceral tumefacción, la desesperación, apuntan con su existencia al fracaso de la moral y la religión tradicionales, por cuanto no sólo es la inocencia, sino incluso la inocencia virtuosa, la que también paga con la pena de muerte por contagio el delito humanitario de ayudar a las víctimas.²¹

De ahí que lo pandémico también tenga la connotación de vuelta a la naturaleza, que entendemos más desde el tánatos freudiano, el cese de la guerra externa e interna, la entrega absoluta de todo lo humano a la muerte. Sin embargo, se necesitan de las dos pulsiones para la tensión vital, y el eros en este caso es representado por el instinto de supervivencia en tiempos de necesidad y crisis por cualquier medio. Este sobrevivir por cualquier medio no es gratuito ni indoloro, pues su ejercicio resulta una fuerza profundamente alienante que deriva en la ruptura de las relaciones sociales, ya sea momentánea o totalmente, con distintos grados de otredad:

La peste ha transformado de un plumazo a la sociedad ateniense, zénit de la civilización humana, en el reino de la necesidad. Le ha bastado tan sólo con diezmarla y amenazarla de extinción para sacar de su órbita a ese astro rey civilizatorio y devolverlo a las cavernas. El reino de la necesidad es el reino de la nuda supervivencia, en el que todos los elementos que preservan a los hombres de la urgencia y garantizan su seguridad en la medida de lo posible se han volatilizado y un estado de naturaleza más benigno de lo que será el hobbesiano más tan anómico como él ha ocupado su lugar. Su soberano protagonista, como allí, es un individuo aislado de los demás, a los que antes llamaba conciudadanos, desvinculado de cuantos lazos comunes los anudaban

²⁰ ANDÚJAR, A. H., (2016) ¿Civilización o barbarie? La peste de Atenas o el retorno de la historia a la naturaleza (Ensayo sobre Tucídides), *Bajo Palabra*, 12, pp. 116.

²¹ Op. cit. 120.

entre sí y a la patria, sus leyes, mitos, historia, tradiciones, cultura, símbolos, lealtades, éxitos y fracasos, futuro.²²

Es este estado de naturaleza, particularmente desde el marco bélico, recuerda a Hobbes y su estado de naturaleza, donde el egoísmo, al no verse constreñido por un aparato legal, jurídico o moral, queda libre para su pleno ejercicio:

La anomia de la guerra (o, para el caso, de sus consecuencias), entonces, no es otra cosa que una vuelta al estadio en el que los hombres deben medirse nuevamente con el espacio de la vida y la muerte natural del cual nunca han estado sustraídos sino por los medios técnicos de un derecho que obtura esta confrontación originaria bajo la forma de un orden tan necesario como sordo respecto de las circunstancias que actúan como suelo impenetrable de todo su andamiaje teórico. Por ello, cuando todas las ficciones y todas las metáforas del derecho caducan, tiene lugar lo que, entre los modernos, Hobbes ha tematizado bajo el nombre de “estado de naturaleza” que, lejos de ser un “mitologema” como sugiere Agamben, es una de las intuiciones más profundas de la filosofía moderna acerca de los alcances de la política.²³

Pero esto no presupone la destrucción total de la civilización, sino que obliga a los distintos niveles afectados por lo pandémico replantear sus espacios vitales, reconfigurar sus prioridades, leyes y, sobre todo, reflexionar sobre su propio pasado y adquirir conciencia sobre sus construcciones sociales como otra dimensión de sus instrumentos de prevención y control. Es necesaria la humanización de las relaciones sociales y culturales, reconociendo que la humanidad es en la medida en que se deja hablar a las diferentes culturas. 24

Conclusión: “El dormir del bacilo”.

Ultimadamente, la reflexión de la pandemia como entidad cultural compleja y multifacética es, en su centro, reflexionar sobre dos de los grandes miedos del humano: el miedo a perder el control y el miedo a la muerte. La naturaleza cíclica de estos fenómenos genera una contradicción sustancial entre la necesidad de prevención y la incapacidad de prevenir con la especificidad necesaria. El criterio moderno es, cuando mucho, reducir las fatalidades a un mínimo y contener este estado de naturaleza hobbiano, tendencia al tánatos freudiano o, más concretamente, lidiar con las múltiples manifestaciones de la crisis pandémica.

¿La solución a esta contradicción? Aún está por determinarse. Algunos promulgan las bondades de la solidaridad y la empatía con el prójimo como indispensables para la sostenibilidad humana no solo ante las pandemias sino ante las fuerzas desintegradoras de la civilización (guerra, hambruna, crisis ecológica), otros ponen el acento en avanzar nuestro aparato epidemiológico y encontrar soluciones a largo plazo para la crisis ambiental como solución a la gestación y permanencia de los microorganismos patológicos, tanto nuevos como antiguos, otros la conformación y consolidación de un nuevo modelo económico que disipe significativamente las desigualdades. La respuesta, a nuestro criterio, no es un problema determinado sino un todo holístico compuesto por multitud de errores,

²² Op. cit. 125.

²³ ROMANDINI, F. L., (2016) “La peste de Atenas: la guerra y la polis entre la política antigua y moderna. Un comentario sobre la “stasiología” de Giorgio Agamben”, *Anacronismo e Irrupción*, 5(9), pp. 42.

corrupciones e insuficiencias bien documentadas que, sin embargo, se siguen sucediendo en el tiempo, como se plasma en el siguiente párrafo:

La humanidad, ha tenido que enfrentar diversos brotes de enfermedades infecciosas. Entre las disímiles pandemias ocurridas durante los últimos 100 años, se cuentan enfermedades transmisibles conocidas y otras nuevas o emergentes de diversa etiología, con un alto impacto en la salud humana, que han causado un significativo cambio en los patrones de morbilidad y mortalidad a escala mundial. Enfermedades no transmisibles y otros problemas de salud, también son considerados por organizaciones internacionales como verdaderas pandemias, que permanecen como una realidad en el siglo XXI. Actualmente se enfrenta a varias de ellas, tanto naturales como artificiales. Las guerras, la contaminación ambiental, la pobreza, el hambre, la infodemia, entre otras, junto a la COVID-19; deben igualmente levantar las alarmas sanitarias, científicas, sociales, ambientales y políticas, para evitarlas, controlarlas y erradicarlas.²⁴

En estos tiempos post-COVID-19 aquel párrafo que da cierre a *La peste* de Albert Camus adquiere particular relevancia. Con él damos cierre a nuestra investigación:

Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa.²⁵

En definitiva, existe un alto contenido simbólico en este relato (la peste se manifiesta primero en la cabeza, la capacidad de conocer y a su vez el centro de los valores y el conocimiento para, posteriormente, destruir el cuerpo hasta los cimientos, los pies) y el silencio de la divinidad se interpretó desde Tucídides y posteriormente como el castigo de la divinidad al hombre, atribución que se fijó ad aeternum en el imaginario colectivo, pues los Atenieses atribuyeron la calamidad a una venganza divina”, porque la fuerte presencia supersticiosa del fenómeno natural en la mentalidad popular, y que era a la vez su explicación causal, constituía en sí misma un testimonio de su magnitud. Es necesaria la humanización de las relaciones sociales y culturales, reconociendo que la humanidad es en la medida en que se deja hablar a las diferentes culturas.²⁶

²⁴ HERNÁNDEZ, J. F. P., GÓMEZ, M. A., ABREU, J. M., ALONSO, A. O., VALLE, L. L., ÁGUILA, E. C. S., (2021) “La COVID-19 y otras pandemias”, *Revista Médica Electronica*, 43(1), pp. 10.

²⁵ CAMUS, A., (1983) *La peste*, Buenos Aires, Argentina, Oveja Negra Ltda.-Seix Barral S.A.

²⁶ ARREDONDO, Z., IGUARÁN, M.L. Y JARAMILLO, Y. (2021). “Aportes de la educación intercultural para la educación 4.0 como pedagogía al servicio de la cuarta revolución industrial”. *Revista de Filosofía*. 38, 99, pp. 891.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 104 – 2023 - 2 ABRIL - JUNIO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en febrero de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org